La Calle Génova
DE SEVILLA

APUNTES HISTÓRICOS

POR

Manuel Chaves

Cronista Oficial de la Ciudad

SEVILLA

Librería de José de los Heros, Cánovas del Castillo, 19

1911

La Calle Génova

DE SEVILLA

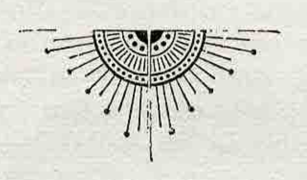


APUNTES HISTÓRICOS

POR

Manuel Chaves

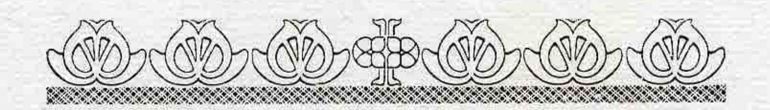
CRONISTA OFICIAL DE LA CIUDAD



SEVILLA

Librería de José de los Heros, Cánovas del Castillo, 19

1911



I.

Las necesidades de las poblaciones que quieren seguir la vida moderna, exigen que en su aspecto exterior se vayan transformando, en beneficio general y para su mayor engrandecimiento. Sevilla no puede permanecer en el siglo XX estacionada, ni dejar de emprender las reformas que en su recinto reclaman los tiempos actuales, y á ello obedece ese saludable impulso de ensanche, mejoramiento y comodidad que con gusto vemos se sigue y que en vano será querer detener.

La loable iniciativa del alcalde D. Antonio Halcón, ha emprendido en breve espacio de tiempo el ensanche de la calle Génova: sus viejos edificios están desapareciendo con rapidez no acostumbrada aquí, y esta vía, que tiene larga historia, puede decirse que, en realidad, con la reforma actual se suprime, dado que con su nueva alineación pierde todo su carácter y viene á confundirse y ser como prolongación de la calle Gran Capitán.

En estos momentos que la antigua calle Génova (Cánovas del Castillo desde 1897) casi va á borrarse del plano de Sevilla; cuando el público curioso y el desocupado transeunte se detienen á ver cómo la piqueta va, poco á poco, derribando muros y techumbres, y cómo quedan convertidos en solares los terrenos en que se alzaran las viviendas, más de una vez, al pasar por aquellos lugares, han acudido á la memoria del cronista recuerdos de esta vía, cuya historia no deja de ser interesante para los sevillanos que no estén tocados de ese lamentable indiferentismo é ignorancia que hoy existe en la mayoría para cuanto con el pasado de Sevilla se relaciona.

II

Bien sabido es que el nombre de Génova se remonta á los tiempos inmediatos á la reconquista de la ciudad en el siglo XIII, y que obedece á haber fijado en esta calle su residencia la mayoría de los genoveses, que desde los primeros años de la repoblación de Sevilla ejercieron el comercio. Dieron los monarcas en favor de éstos privilegios y ordenanzas, y desde antiguo poseyeron los tales genoveses un edificio destinado á Lonja de Contratación, que, aunque reformado, aun se conservaba todavía en 1800, ostentando en su fachada una lápida donde se leía: *Esta casa es propia de la serenísima República de Génova*, que González de León alcanzó á ver en su lugar.

Los más antiguos sucesos que las crónicas sevillanas registran relativos á esta calle, se remontan al año 1296, en que, según se refiere, surgió un gran alboroto entre algunos hombres del pueblo y varios genoveses, convirtiéndose en formidable motín, que trajo consigo el saqueo de las casas, la muerte violenta de algunos extranjeros, con otros graves daños, á que puso término la presencia de don Alonso Pérez de Guzmán, que sometió á los revoltosos, y con acuerdo del Cabildo de la Ciudad les impuso ciertas contribuciones, como satisfacción á los genoveses, y ante el temor de que la República pudiera exigir responsabilidades.

En el siglo XIV se alzaba á la entrada de la calle, frente á la Catedral, el pilar de hierro que la tradición relaciona con el suceso del canónigo y el zapatero, en tiempos del rey don Pedro, y en el XV, es de opinión algún historiador que en la calle Génova tuvo su casa comercial aquel Juan de Berardi, florentino, á quien, antes que á otros se dirigió Colón cuando por primera vez llegó á Sevilla buscando protección para su gigantesco proyecto.

Las tiendas de joyas y telas eran en calle Génova numerosas en los siglos XV y XVI, y cuando la entrada solemnísima de Felipe II en la ciudad, en 1.° de Mayo de 1570, el comercio allí establecido se excedió en su demostración de lujo, como expresa Mal-lara, que escribió á este propósito: «El aderezo de la calle Génova era de la misma suerte, que en ninguna fiesta ha parecido tan rica ni tan desembarazada, por tener quitadas todas las compuertas que sobre las puertas suele tener.»

Antes de la reducción de hospitales llevada á

cabo en 1587, parece que estuvo en calle Génova el hospital de la Cruz, que pasó á unirse luego con el del Espíritu Santo, de calle Colcheros, y que ocupó unas casas donde luego se levantó el edificio esquina á la actual calle Doña Guiomar, llamada así en memoria de la opulenta dama doña Guiomar Manuel, muerta en 1426.

La proximidad de la vía de que nos ocupamos á la Catedral y la plaza de San Francisco, la hizo desde muy antiguo de constante tráfico, y en ella tenían pública tertulia numerosos desocupados, gente ociosa á quienes el Cabildo catedral no consentía formar corrillos en las gradas del templo, ni los frailes reunirse en la puerta del arco del convento casa-grande.

Existía en la décimaséptima centuria en esta calle un retablo adosado á la pared, donde se daba culto á una imagen de la Virgen del Pópulo. La Hermandad que de esta imagen cuidaba llegó á reunir importantes fondos, y el Jueves Santo de cada año practicaba un acto que no deja de ser curioso consignar.

De un extremo á otro de la calle establecía mesas con blancos manteles, y allí servía á los pobres raciones de pescado, huevos y pan, durante todo el día, siendo, como es de suponer, extraordinario el concurso que se juntaba y por demás alborotadas las escenas á que el reparto de la limosna daba lugar.

El retablo de la Virgen del Pópulo era una de las estaciones de los rosarios nocturnos, y á más de este retablo existían otros signos religiosos en la calle, entre ellos una cruz con la imagen de San Roque y San Andrés, á ambos lados, que permaneció hasta fines del siglo XVIII.

Era la calle Génova una de las más señaladas

en la carrera de la procesión del Corpus, y que competía en el lujo de sus colgaduras con la de los Francos, y en los días de Autos de Fe, después de condenarse á los reos en la plaza de San Francisco, pasaban en comitiva por esta calle en dirección al Quemadero del Prado de San Sebastián, donde eran sacrificados. También por esta calle traían en ciertas ocasiones á los condenados á muerte por causas comunes, á los cuales, á pesar de salir de la Cárcel Real, se les hacía en dolorosa peregrinación recorrer las de Mercaderes, Escobas y Arquillo de la Seda, dando la vuelta por delante de la Catedral, á entrar por la de Génova á la plaza, en donde se alzaba el patíbulo, prolongando así por largo rato su pública afrenta y angustia postrera.

En el transcurso de los siglos fueron los genoveses abandonando las casas que desde antiguo poseyeran, y á fines del siglo XVII y principios del XVIII, abundaban ya los establecimientos de imprenta, librerías y encuadernaciones.

En la calle Génova tuvieron sus talleres famosos impresores sevillanos, cuyos nombres son bien conocidos entre los bibliófilos, y de aquellos recordaremos á José Antonio de Hermosilla (1725-1738), José Navarro y Armijo, impresor de la Universidad y Real Colegio de Sevilla (1738 1759), José Padrino y su hijo José Padrino y Solís (1748 á 1793), Francisco Sánchez Reciente, impresor de la Regia Médica Sociedad y de la Academia de Buenas Letras, que trabajaba allí, establecido en 1777; Manuel Nicolás Vázquez (1766 1800) y Francisco Antonio de Hidalgo, impresor y librero que trabajó de 1779 á 1792, en que murió, y fué el fundador de una larga familia de libreros é impresores que ha llegado hasta nuestros días.

Y aquí ponemos punto, para reanudar en otro artículo estas noticias de calle Génova, que ahora parecen nos dé oportunidad.

III

El físico Juan de Aviñón, que escribía á fines del siglo XIV su *Sevillana Medicina,* al tratar *De las diferencias que hay en este grado (de aires) según las calles de Sevilla,* dice: «Siguiendo las calles occidentales sacadas por línea, desde la puerta de Xerez hasta Sant Clement, que son calientes en comienzo de primer grado, y húmedas al fin del, y estas son las que siguen: Puerta de Xerez, la Tarazana, Puerta del Aceite, Santa María, cal de Génova, cal de Castros & &...»

Mencionan también la vía objeto de este trabajo, incidentalmente, los más señalados historiadores de nuestra ciudad; pero ni ellos, ni Benavides y López, y González de León, que publicaron obras exclusivamente dedicadas á historiar las calles hispalenses, satisfacen la curiosidad: el primero no haber llegado en su *Explicación del plano,* á ocuparse de la calle Génova, y el segundo, porque el espacio que le dedicó es bien corto para las particularidades que pudiera haber anotado.

Dispersas, pues, las noticias que á nuestro objeto interesan, no es fácil reunirlas con la prontitud que un escrito de la índole del presente exige, y estas circunstancias, que el lector ha de

tener en cuenta, pretendemos que nos sirvan á manera de justificación de algunas omisiones que pudieran aquí notarse, máxime cuando no damos un orden riguroso á estos recuerdos.

Ha conservado á través de los siglos la calle *Génova* sus líneas generales, si bien en lo antiguo era de menor anchura, por los salientes de muchas casas y de mayor desigualdad en las fachadas; tenían á esta vía salida tres calles estrechas, y eran la que se llamó Rositas (hoy León), la que, sin nombre antes de 1874, lleva ahora el de Doña Guiomar Manuel, y la calleja que iba á desembocar en la plazoleta de los Batihojas, que forma desde hace años una barreduela en cuyo fondo se levanta la casa número 41 actual.

El tipo de construcción de los edificios de calle Genova era, hasta el siglo XVIII, de marcado carácter sevillano, y como vía de mucho tránsito y donde con frecuencia había espectáculos dignos de verse, ofrecía la particularidad de tener sus casas buen número de balcones corridos, semejantes algunos de ellos á los de la plaza de San Francisco y calle Gran Capitán, hechos de propósito para presenciar desde allí procesiones, Autos de fe ó corridas de toros.

Cuando estas fiestas tenían lugar y se cerraba con valla la plaza, levantábase en la entrada de calle *Génova* uno de los andamios de más altura para el público, y los balcones de las esquinas alquilábanse á los más subidos precios; siendo antigua la costumbre, que los propietarios de estas casas tenían derecho á disfrutar de los balcones en determinadas fiestas, como el Corpus y Semana Santa, circunstancia que así se consignaba en los contratos otorgados al efecto, ante escribano.

Durante las tardes y noches de cofradías, siendo la calle Génova obligado tránsito de las hermandades y uno de los puntos que más favorecía la multitud, se comprende fácilmente que en él se desarrollasen, debido á la falta de cultura y de buena policía, episodios por demás varios, y escenas, muchas de ellas desagradables, y no muy en conformidad con el recogimiento y devoción con que había de ser presenciado el desfile de religiosas comitivas.

En el siglo XVIII realizáronse en su segunda mitad importantes reedificaciones de algunos edificios de la calle Génova, que eran propiedad de la Casa Cuna, y entonces desaparecieron casucas viejísimas en que existían tiendas y talleres, alzándose en los lugares que ocuparon construcciones cómodas y bien dispuestas, con patios y galerías bajas y ordenadas fachadas, que hicieron mejorar mucho el aspecto de la calle.

Por los años de 1758 se fundó en calle Génova el café más antiguo de que hay noticia en la localidad como así lo consigna Matute en sus *Anales* diciendo. «También vió Sevilla por primera vez... *un café que se estableció frente á la Punta del Diamante bajo de los portales*, en que se servía esta bebida, te y chocolate, curiosidad que no he querido omitir por la generalidad é importancia que después se ha dado á semejantes establecimientos.»

Tiempo después, instalóse en el edificio que hace esquina á la calle Doña Guiomar (nombre que se puso por iniciativa don Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca,) el café de *San Fernando*, que con el de la *Cabeza de Turco*, en la calle Sierpes, fué de los más famosos y concurridos que tuvo Sevilla, y que duró hasta 1875, próximamente.

Otro café hubo en calle Génova durante los años 1820 á 1826, titulado *El Caballo Blanco*, y el cual, estuvo á la entrada en la acera izquierda, y ofrecía la particularidad de tener la cocina en una accesoria de la acera de enfrente, lo que no era, por cierto, de mucha comodidad para el servicio.

En aquellos años, era célebre y gozaba de mucho crédito la fonda de Antonio Castañeda, situada en el número 59 entonces, y en ella tuvieron su alojamiento, desde Abril á Junio de 1823, don Agustín Argüelles, Valdés, Alcalá Galiano y don Angel Saavedra, luego duque de Rivas, que tan gran papel hicieron en las Cortes reunidas en el edificio de San Hermenegildo.

Del café de *San Fernando* á que hemos aludido, pudiera decirse mucho, pués, en sus primeros tiempos dió bastante ruido y se hizo notar como establecimiento de moda.

Los que ya peinan canas y aun conocieron el café de *San Fernando* en sus últimos años, cuando en él se daban hasta representaciones teatrales, no podrán hacerse cargo de lo que era aquel establecimiento en la década final del sigio XVIII y en la primera mitad del XIX, reuniendo, como reunía, el carácter de *botillería* y fonda de segundo orden, centro de noticias, casino primitivo, lonja de negocios, salón de conferencias y hasta *club* político.

Allí tenían alborotada tertulia los restauradores de la *escuela poética sevillana*, que contrastaba con la pacífica conversación de los señores del Real Acuerdo y de los graves Regidores que también tenían su punto de cita. Un vaso de café, unos cuantos juegos de damas ó de ajedrez, algunos polvos de tabaco, sazonado todo con

discreta charla, eran los desahogos que se permitían aquellos señores, que al dar las Animas abandonaban el local, para encerrarse en sus viviendas.

Leíase en el café de *San Fernando* entonces *La Gaceta*, una ó dos veces en semana, siendo de notar, que en muchas ocasiones el lector lo hacía en voz alta, con lo cual los asistentes quedaban al tanto de aquellas estupendas noticias que el diario oficial publicaba de Petersburgo, de Cracovia ó de Indostán.

Con el alzamiento del año 1808, el café de *San Fernando* varió de aspecto, siendo entonces el punto de cita de los más exaltados enemigos de Napoleón, que allí fraguaron el alboroto que estalló en 28 de Mayo, al saberse las noticias de Madrid, y que dió por resultado la formación de la Junta de Sevilla y la muerte del conde del Aguila.

Durante la dominación francesa, mientras en el café del *Turco* se agrupaban los afrancesados, en el de *San Fernando* y en el modestísimo de la *Alameda*, se reunían los patriotas disimuladamente, muchos de los cuales formarían seguramente parte del famoso *Secreto Congreso Hispalense*.

¿Y qué decir de los alborotos y motines, de las escenas cómicas y dramáticas, de los desahogos liberales que presenció el café de *San Fernando* en la primera y segunda época constitucional y en épocas posteriores?

Después de desaparecer el almacén de camas de hierro de Urquiza que durante muchos años ocupó el local que había sido el café de *San Fernando*, en 1899 se volvió á abrir allí un café-concierto con el nombre de *Vista Alegre* pero éste sólo duró algunos meses y se cerró por el escaso favor que le dispensó el público.

IV

Como las calles de Sevilla no se distinguían antaño por las comodidades de su pavimento y el empedrado de ellas era bastante desigual, en 1787, y en los días del Asistente Ábalos, se hizo un ensayo de mejora en el piso de algunas vías céntricas, tocándole en primer lugar á la calle de Génova la reforma, que por entonces no dió resultado satisfactorio, á juzgar por estas palabras que en el tercer tomo de sus *Anales* consigna Matute y Gaviria, cuando dice:

«En el (año 1787) se concluyó asimismo el losado de calle Génova hasta la puerta principal de las Casas Capitulares y husillo de San Francisco, cuya obra ascendió á 75.000 reales vellón, habiéndose empezado el 18 de Abril y concluído el 6 de Junio; mas no tardó mucho sin que se advirtiese su poca firmeza, y en Agosto hubo que repetir el empedrado sobre mezcla, que le dió mayor seguridad.»

De las quince calles que en 1820 tenía la ciudad con aceras embaldosadas, era una la de Génova; en ella se ensayaron los faroles de reverbero en 1830, y en Mayo de 1854 se instaló por primera vez el alumbrado de gas, y como otro pormenor, apuntaré que la vía que se trata fué la que antes que otra alguna de Sevilla tuvo aceras de cemento, que se pusieron en 1887, durante el mes de Agosto, y que en 1870 pasó

por esta calle el primer *Tranvía Sevillano* que se ensayó en la ciudad y que meses antes cruzó por la de Colón.

Siendo Asistente D. Manuel María de Arjona se construyeron las nuevos portales de la fachada sur de la plaza de San Francisco, que hicieron variar por completo el aspecto de la entrada de calle Génova, donde era continua y alborotada la concurrencia de mozos de cuba, criadas y muchachos que rodeaban la fuente de la plaza, que se levantaba delante de los arcos de los portales, y en donde más de una noche veraniega, aprovechando las sombras protectoras, se bañaban con el mayor desahogo los chiquillos de la *candela*, que, como es sabido, tenían la *delicada* misión, de ofrecer lumbre para el tabaco, en una soguilla encendida, á los transeuntes.

Hacia 1848 á 50, se veía en una accesoria en la barreduela que formaba la calle frente á la Punta del Diamante, y esquina á la de la Mar (hoy García de Vinuesa), un puesto de refrescos, que era centro de reunión de muchos conocidos aficionados á tauromaquia del barrio, y los cuales, como los de hoy, se pasaban horas y horas, días y noches, hablando de toros y toreros y empeñandos en sandias discusiones sobre si tal *bicho* había sido de menor ó mayor poder, ó si éste ó el otro diestro había ó no entrado á matar en regla, con otras amenidades taurinas. Hace mucho tiempo oímos decir á personas ancianas que á dicho lugar acudía con cierta frecuencia el célebre Francisco Montes, *Paquiro*, á quien acompañaba á veces su sobrino y paisano José Redondo, *el Chiclanero*, (luego no menos célebre,) dándose el caso de que este último sólo se permitía hablar de toreo cuando obtenía la anuencia de *Paquiro*, que con mucha

solemnidad la concedía al mozo, como señalada merced de *principote*.

Desde los comienzos del siglo XIX tuvo la calle Génova una confitería, famosa por ciertas especialidades de dulces que en ella se fabricaban, y en 1864 había tres, en los números 2, 43 y 58, sin que sea necesario entrar en más pormenores sobre otros comercios establecidos en esta vía, que tuvieron cierta celebridad local ó alcanzaron próspera y larga vida desde hace cincuenta ó cuarenta años.

Tales ocurrieron con las imprentas de Alvarez y de Caro; el almacén de efectos de metal de Tejada; las litografías de Gentil y Schlatter; la barbería de Ochoa; la casa de dorados de Rossi; las librerías de Campos y Amarillo, de Roselló, de Fernández y la de Heros; la botica de Otero; la fotografía de Sánchez; la agencia de López y Villeta; la sastrería de Víctor Rojas, padre de la famosa bailarina la *Bella Imperio*; el gabinete del dentista Ventana; la tienda de bebidas y comestibles llamada *El Diamante*, que ya era conocida hace sesenta años; el almacén de pianos de Udell; el anticuario Silva; el joyero Peña, víctima de la catástrofe del vapor *Aznalfarache* en 1896; la relojería de Oliva; la expendeduría de papel sellado, el despacho de billetes de diligencias de D. Onofre Ferrer, la armería de *Los Tres Amigos* y la encuadernación de Márquez, que ya en 1755 estaba establecida y que, aunque en diversas casas situada, es la más antigua industria que en la calle existe hoy.

Hubo cierto establecimiento hacia 1850, de una D.ª Rosa Repeto, en donde se vendieron los primeros fósforos en la ciudad, y los cuales se expendían en paquetes de 100 cerillas que

costaban seis cuartos y luego en cajas de cartón ovaladas que se adquirían por cuatro cuartos. Estos fósforos primitivos los fabricaba entre otros un boticario llamado D. José de Coya y fueron durante mucho tiempo la novedad que más curiosidad atraía á muchos.

Y ya que mencionamos quedar unos cuantos comerciantes é industriales de calle Génova de tiempos modernos, no pasaremos en silencio los nombres de dos de los vecinos de más remota fecha de que hay noticias. Son estos Niculoso y Misero Caxizo, genoveses ambos que vivieron en el siglo XIII, y al segundo de los cuales según el analista Ortiz de Zúñiga «dió San Fernando en arrendamiento vitalicio los molinos de la acequia de Guadaira, esto es, los que muelen con la agua que viene á los Caños de Carmona, con cargo de tenerlos reparados los muros y puertas de la ciudad contra las crecidas del Guadalquivir.» (Libro II-21).

Hasta el año 1854 existió en la calle Vizcaínos, y cerca de su entrada por la plaza de San Francisco, una capilla donde había una imagen de la Virgen del Carmen, y esta capilla tuvo entrada por la casa medianera de la calle Génova, hasta la completa extinción de la Hermandad, que en otros tiempos había celebrado solemnes cultos.

En 1897, al ocurrir el asesinato del famoso estadista Cánovas del Castillo, el Ayuntamiento rotuló con su apellido la vía; pero el público la siguió nombrando por su antigua denominación, y puede decirse que apenas consta el nombre moderno en otros puntos que en los oficiales, hasta el presente.

Por los años 1896 á 1898 estaban establecidas

en la casa número 40 la redacción é imprenta de el diario *El Porvenir*, que á la sazón pasaba por una época de cierta prosperidad, de varias que tuvo en sus últimos tiempos. Estaba entonces fija la atención pública en los sucesos de la guerra de Cuba y Filipinas, y como en los balcones de la redacción se colocaban transparentes con las noticias más sensacionales de la campaña apenas recibidas, durante las noches era imposible transitar por la calle donde se agrupaba el público, ávido de nuevas favorables á nuestra causa, entregándose la concurrencia en ocasiones á ruidosos desahogos patrióticos...

Reseñar más detalles y menudencias relativas á la calle Génova, sería abusar demasiado de nuestros lectores; pero, para concluir, apuntaremos estos dos datos. En la casa número 40 falleció en 1904 el poeta y autor dramático sevillano don José de Velilla; y en 1890, en el edificio marcado con el número 53, murió don Antonio González de la Coba, quien dejó en su testamento la cantidad de 30.000 duros para labrar la puerta de la Catedral, que da al patio de los Naranjos, y 3.000 para que el arquitecto D. Adolfo Fernández Casanova dirigiese la obra, que aun le falta mucho para darse por terminada.

Enclavada en punto de los más céntricos, creemos inútil decir que la calle Génova ha sido lugar de obligado tránsito de regias comitivas, de públicas manifestaciones, de desfiles de todos órdenes, y con diversos motivos ha presenciado escenas ya cómicas ya dramáticas que ocuparían largo espacio en referirse ó registrarse someramente.

Al Alcalde don Antonio Halcón se debe el ensanche y reforma completa de la calle que está llamada á tener gran porvenir y ser una de las

que más embellezca la novísima Sevilla tan necesitada de reformas materiales compatibles como se hace en todas partes, con la conservación de sus monumentos históricos y sus tesoros artísticos.

En la sesión celebrada por el Municipio en 13 de Enero de 1911, se acordó la adquisición de las dos primeras fincas que había de demolerse para el ensanche de la calle, y que fueron las marcadas con los números 22 y 30, abonándose la cantidad de 25.356 pesetas por la primera y 30.000 por la segunda. De estas fincas estaba ya demolida la segunda en el mes de Marzo, y sucesivamente se fueron adquiriendo y demoliendo las demás construcciones de la acera izquierda desde la esquina frente á la Punta del Diamante hasta la salida de la plaza de la Constitución.

A título de curiosidad apuntaré á continuación tomándolo de datos oficiales los números de las fincas desaparecidas hasta hoy y las cantidades que por cada una de ellas pagó el Ayuntamiento.

Helas aquí:

Casa núm.	2.	52 500	Ptas.	*Suma anterior*	437'884'80	Ptas.
» »	14.	152.500	»	Casa núm. 34.	30 000	»
» »	16.	52,500	»	» » 36.	86.500	»
» »	18.	33.500	»	» » 38.	75.000	»
» »	20.	19 528'80	»	» » 40	60 000	»
» »	22.	25 356	»	» » 42.	35 000	»
» »	24.	19 000	»	» » 44.	150.000	»
» »	26.	22.000	»	» » 46.	23.500	»
» »	30.	30 000	»	» » 48.	23.194'40	»
» »	32.	31.000	»	» » 50.	52 500	»
				» » 52.	35 000	»
Suma		437'884'80	»	*TOTAL.*	1,008,579,20	»

Al escribirse estas líneas quedan por demoler de la acera izquierda las casas números 4, 6, 8 y 28, siendo de desear que en breve plazo se rea-

lice la desaparición de estas fincas que facilitarán la construcción de nuevos y hermosos edificios que ofrezcan un aspecto digno de la calle futura, que los sevillanos de generaciones venideras verán con satisfacción y cierto orgullo de localidad.

V

...La calle Génova pertenece al pasado; es el ayer que se aleja y se extingue para siempre, dejando sólo el recuerdo en algunos, que se perdería por completo, si curiosos y amantes de la historia local no lo evocasen, tomándose un trabajo de investigación que pocos estiman en lo que vale y representa y que muchos ven con desdeñosa indiferencia.

Traten otros ahora de lo que pueda ser ampliado y reformado en lo porvenir el lugar que ocupó la vieja calle que Fernando III dió á los genoveses á raíz de la conquista de la ciudad.

Julio, 1911.



NOTA

A título de curiosidad insertamos á continuación una lista de los establecimientos que existían en la calle Cánovas del Castillo (antes Génova) en Enero de 1911 cuando se acordó por el Municipio el derribo.

Casa n.º 1. Dolores López Ruiz —*Corsetería.*
» » 2. Francisco Velasco Muñoz.—*Máquinas de Escribir.*
» » » alto. Eduardo Rodríguez *(Dubois).—Fotógrafo.*
» » 3. Vd. é Hijo de Gregorio Gómez.—*Semillas.*
» » 4. Vda. de Silva.—*Antigüedades.*
» » 5. José Fernández Prieto.—*Tapicería.*
» » 6. Vda. de Francisco Juan.—*Lanería.*
» » 7. José González Valdés.—*Joyería.*
» » 8. «El Capricho.»—*Modas de Señoras.*
» » 9. Luis Márquez Echeandía.—*Encuadernación.*
» » 10. Eduardo Castro y Castro.—*Estanco.*
» » 11. Ángeles Jurado.—*Colegio de Niñas.*
» » 12. Vacío.
» » 13. Máquinas de Escribir «*Remigton.*»
» » 14. José Cobián.—*Depósito de Camas.*
» » 15. Vda. de E. Peña.—*Joyería.*
» » 16. Eduardo Barrena Cortaza.—*Propietario.*
» » 17. Carlos Schlatter.—*Litografía é Imprenta.*
» » 18. Nazario Mejías García.—*Sastrería.*
» » 19. José de los Heros.—*Librería.*
» » 20. Manuel Reyes.—*Antigüedades.*
» » 21. Toribio Ceballos.—*Propietario.*
» » 22. José Oliva Miranda.—*Relojería.*
» » 23. Juan Pérez Carrasco.—*Modas «La Parisien.»*
» » 24. Encarnación Requena.—*Corsés.*
» » 25. Walter Levien.—*Ultramarinos ingleses.*

Casa n.º 26. María Ojeda Martín.—*Propietaria.*
» » 27. Pedro R. Girón. —*Librería.*
» » 28. Carrillo y Hernández.—*Tejidos.*
» » 29. José Martín Bustamante.—*Sombrerero.*
» » 30. Vda. é Hijo de Cipriano Ruiz—*Zapatería.*
» » 31. Ricardo Díaz Tosao.—*Lotería.*
» » 32. «Pathé Freers».—*Películas Cinematográficas.*
» » 33. Rafael G.ª Alvarez.—*Taller de Platería.*
» » 34. José Martínez Colorado.—*Confitería.*
» » 35. Arturo Wihams.—*Depósito de Vinos.*
» » 36. José Balbuena Montero.—*Registrador de la Propiedad.*
» » 37. Emilio Clavijo.—*Salón Barbería.*
» » 38 Feliciano García y García.—*Catedrático.*
» » 39. María Anglada.—*Modas de señoras.*
» » 40. Dolores Pérez.—*Modas de señoras.*
» » 41. Vda. de García Delgado.—*Propietaria.*
» » 42. Vda. de Martos.—*Idem.*
» » 43. Jesús Martín Domínguez.—*Profesor Mercantil.*
» » 44. Vda. de D. Joaquín de Haro.—*Propietaria.*
» » 45. Manuel Lamela y C.ª—*Marmolista.*
» » 46. Dolores Machado.—*Modas de señoras.*
» » 47. Vda. de D. Tiburcio Alba.—*Propietaria.*
» » 48. Luis Márquez Echeandía.—*Encuadernación.*
» » 49. Vda. de Félix Rodríguez.—*Cosario.*
» » 50. Eduardo Gabiño Luque.—*Médico.*
» » 51. Diego Delgado Martín.—*Joyería*
» » 52. José Lucena.—*Guarnicionería.*
» » 53. Atilano Núñez Couto.—*Administrador de Hacienda.*
» » 55. Agustín M. Lerate.—*Almacén de Música.*
» » 57. José Martínez Ruiz.—*Ultramarinos.*

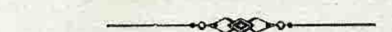




ESTE FOLLETO TITULADO «LA
CALLE GÉNOVA DE SEVILLA»
ESCRITO POR EL CRONISTA
OFICIAL DE LA CIUDAD
ACABÓSE DE IMPRIMIR
EN LA LIBRERÍA DE
JOSÉ L. DE LOS
HEROS Á 17 DÍAS
DEL MES DE
SEPTIEM-
BRE DE 1911
AÑOS



Obras de Manuel Chaves



—Constancia.—Novela, 1891.
—Hablar por hablar.—Artículos, 1890 á 1894.
—Bocetos de una época.—1892.
—Pro-Patria.—1894.
—Páginas Sevillanas.—1894.
—Pepe-Illo.—1894.
—Una carta del Rey neto.—Folleto, 1894.
—La Semana Santa y las Cofradías de Sevilla de 1820 á 1823.—1895.
—La Fotografía —1896-1897.
—Don Bernardo Márquez de la Vega.—1896.
—Perder el tiempo.—Versos, 1896.
—Historia y bibliografía de la prensa sevillana.—1896.
—Discurso de recepción leído ante la Real Academia de Buenas Letras, 1899.
—Prólogo á una carta dirigida en 1665 á monsieur de L. M., describiendo las fiestas de los toros, 1899
—Don Mariano José de Larra (Fígaro).—1898-1899.
—Micer Franciseo Imperial.—1899.
—La Madre y la muerte—Poesía sobre el pensamiento de un cuento de Andersen, 1899.
—El humorismo en la literatura española el siglo XIX.—1900.
—Los teatros en Sevilla en la segunda época constitucional.—1900.
—Don Diego Ortiz de Zúñiga.—1903.
—Catálogo biográfico-bibliográfico de novelistas sevillanos del siglo XIX, 1903.
—Cosas nuevas y viejas.—1904.
—Noticia biográfica del pintor don José Chaves y Ortiz.—194
—Bibliografía Cervantina Sevillana.—1905.
—Las escritoras sevillanas del siglo XIX.—1906.
—Discurso necrológico del señor don Joaquín Guichot y Parody.—1906.
—Viajes regios por Andalucía (siglos XV al XX).—1906
—La escultura religiosa en las procesiones de Semana Santa de Sevilla.
—Las Cortes de Bayona en 1808.—(Discurso), 1907.
—La vida sevillana durante la Guerra de la Independencia.—Conferencia.—1907.
—La literatura patriótica en Sevilla durante la Guerra de la Independencia.—Discurso, 1908.
—Sevilla en la Guerra de Africa (1859-1860).—1910.
—Crónica abreviada ó registro de Sucesos de Sevilla en 1909.—1910.
—Don Alberto Rodríguez de Lista y Aragón.—Discurso —1910.
—Relación de la visita que á los reyes de España hicieron en Sevilla los Príncipes Fushimi del Japón en 1910.
—Don José de Velilla.—1911.
—Crónica abreviada ó registro de Sucesos de Sevilla en 1910.—1911.
—La calle Génova de Sevilla.—1911.

TEATRO

—Un entremés de Cervantes.—Boceto histórico en un acto.—1905.
—Los Palomos.—Zarzuela en un acto, música del maestro Font.—1906.
—¡Vivan las caenas!—Episodio en un acto, música de los maestros Isaura y Briude.—1906.
—Daoiz.—Boceto lírico en un acto, música de los maestros López del Toro y Fuentes.—1908.
—La Justicia Plebeya.—Drama-lírico en un acto, música de los maestros López del Toro y Fuentes.—1911.

